

EDAD MEDIA

La honda continuará usándose militarmente durante toda la Edad Media, si bien la sofisticación del arco, primero, y la aparición de la ballesta, después, desplazarán hacia estas armas el interés de la lucha a distancia. No obstante, la simplicidad de la honda y la economía de sus proyectiles, sin olvidar su alta eficacia, harán que se sigan empleando cuerpos de honderos en los ejércitos, incluso aun cuando empieza a usarse la pólvora, al final de este periodo, en los pesados cañones o bombardas. Pero sin duda lo que perderá en esta época es gran parte del carácter épico que supieron darle los griegos y romanos, lo que hace más difícil su rastreo por las páginas de las crónicas y la literatura. También asistiremos al uso ya generalizado de la honda de fuste, el fustíbalo de los romanos, que será utilizado especialmente en las batallas navales y en los asedios de los castillos.

Los bizantinos, que mantendrían una esplendorosa cultura heredera de griegos y romanos, fueron además el foco vivo del cristianismo. Estuvieron durante toda su historia, hasta la caída de Constantinopla a manos de los turcos, sometidos a lucha y conflicto con el resto de pueblos que codiciaban su riqueza y hegemonía. Bajo el emperador Justiniano habían estado a punto de recuperar el perdido esplendor del Imperio romano. A mediados del siglo VI habían recuperado toda Italia y el sur de España.



El ejército bizantino era muy versátil y se sabía adaptar a las armas de sus diversos y dispares enemigos. El soldado bizantino disponía de un armamento muy completo, por lo que no es de extrañar que usara la honda y el fustíbalo, pero sin duda el arma clave en la lucha a distancia fue el arco. Existían cuerpos de arqueros a pie, tipo persa, y arqueros a caballo, tipo escita, que se empleaban según la estrategia de cada batalla. El arco había experimentado un gran avance y su alcance medio estaba en los 300 metros. Eran muy importantes los combates de arqueros, previos a la batalla, en los que los ejér-

citos se diezaban, no atreviéndose nadie a acortar la franja de los 300 metros hasta que no habían terminado el combate de arco.

El huracán de pueblos bárbaros que habían asolado el Imperio romano de Occidente, después de toda una serie de movimientos y luchas, acabarían asentándose de manera estable en las diferentes provincias del desbaratado Imperio, creando reinos que serían el germen de las futuras nacionalidades europeas.

En Francia se establecen los francos, que bajo el reinado de Carlomagno construyeron un gran imperio europeo.

En Inglaterra se establecieron los anglos y los sajones, quedando los primitivos celtas en los territorios de Escocia y en la vecina Irlanda.

En España se instalan los visigodos, que acaban desalojando a los suevos del noroeste y a los bizantinos del sur, que se habían introducido anteriormente.

Es la época del florecimiento del cristianismo, que acabaría imponiéndose en los nuevos reinos bárbaros. La realidad es que los invasores germánicos no resultaron tan bárbaros como les dibujaban los romanos, entre otras cosas porque en los prolongados tiempos en que estuvieron establecidos en el "limes" romano, se habían ido influenciando de su cultura. Igual sucedió en España, donde los visigodos, que eran franca minoría por otro lado, fueron culturalmente conquistados por los hispanorromanos.

Perdido el carácter inicial de pueblo en armas, los visigodos no mantuvieron un ejército permanente, salvo la guardia real y algunas guarniciones fronterizas. En caso de guerra, todos los nobles y hombres libres tenían que presentarse en armas con la décima parte al menos de sus siervos, que debían ir convenientemente armados. Dichas armas eran escudos, lanzas, espadas y arcos, debiendo llevar siempre algunos honderos.

Los pueblos bárbaros germánicos, a pesar de ser prácticamente analfabetos, dejaron muestras sin embargo de su peculiar cultura, que destacó sobre todo por una espléndida orfebrería. El mismo Carlomagno, que recibiría el título de Emperador del Sacro Imperio Romano de Occidente, no aprendió nunca a leer ni escribir pero, sin embargo, hablaba el latín y entendía el griego, y tenía una notable educación práctica.

Ya desde el comienzo de la Edad Media tiene lugar el fenómeno religioso del monaquismo. Una de las tareas de los monjes era la copia de manuscritos, en la que desarrollaron un auténtico arte, empleando una ornamentación de singular belleza y profusión. Gracias a su labor la cultura se conservó a través del oscuro túnel medieval hasta el Renacimiento. Las ilustraciones de los manuscritos aportan imágenes inestimables de aquellos tiempos.



Carlomagno. Busto con pedrería. Aquisgrán



Dibujo sajón del siglo VIII. Museo Británico

Un empleo cortesano o de ocio de la honda en esta época, es el representado en este simpático dibujo sajón del siglo VIII, en el que se aprecia con claridad una honda con el extremo de disparo terminado en borla y el de sujeción en anilla, acoplado al dedo medio (1).

Al final del siglo VIII tuvo lugar todavía la última oleada de invasiones de pueblos bárbaros germánicos: los vikingos, procedentes de Escandinavia, que amedrentarían Europa.

Se instalarían en determinadas zonas de Inglaterra, en Italia y Sicilia, y viajarían incesantemente por todas partes. Un grupo de ellos, allá por el siglo X, se estableció en el Norte de Francia. Sus descendientes serían los normandos, que jugaron un papel importante en la historia de Inglaterra.

En el año 1066 tiene lugar la batalla de Hastings. Los normandos invaden Inglaterra con un ejército de unos 6.000 hombres, entre infantería y caballería, al mando de William, duque de Normandía. Harold II de Inglaterra se le opone con un ejército mal armado, formado en parte por paisanos. Carecían de caballería y arqueros. Abren el combate los arqueros normandos, pero responden enérgicamente los anglosajones con sus hondas y lanzas. La caballería normanda resulta decisiva con sus cargas. Vencen finalmente los normandos, que se establecen como soberanos de Inglaterra.

Como conmemoración de la batalla, el obispo de Bayeux, familiar de William, que jugó un importante papel en la invasión de Inglaterra, mandó tejer un espléndido tapiz, una de las obras más impresionantes que se conservan de la Edad Media. El tapiz



Tapiz Bayeux. Derrota del ejército de Harold

Bayeux está formado por una serie de paños unidos, totalizando una longitud igual a la de un campo de fútbol, y representa hechos relacionados con la batalla de Hastings.

El tapiz se colocaba alrededor de la nave de la catedral de Bayeux los días de fiesta.

En la parte inferior de otro de los paños, se observa un detalle decorativo: una simpática es-



cena de niños disparando con honda a unos pájaros (2).

En aquella turbulenta época comienza a imponerse un sistema político basado en el vasallaje al Rey de determinados señores, que a cambio de su servicio de armas reciben tierras en propiedad: los feudos. Nace así el régimen feudal, basado en las armas y la caballería, en el vasallaje de las personas a su señor y el de éste al Rey. Nace un código de honor que antepone la lealtad y el valor a cualquier otra cosa: el código de caballería. El castillo se convierte en el único lugar seguro del feudo donde acogerse en tiempos de conflicto. Es la época de las gestas de caballería, que dejarían honda huella literaria.

Algunos ejemplos bastarán para testimoniar el uso de la honda en los ejércitos de esta época, en los diferentes países.

Chretien de Troyes escribió en el siglo XII diversos romances sobre la leyenda del Rey Arturo. En uno de ellos, *Cliges*, relata este episodio de una batalla en el valle del Támesis:

Así, ellos hacían lo máximo posible, lanzando sus jabalinas vigorosamente y disparando flechas y dardos. Por todas partes se oía el estrépito de las ballestas y de las hondas, pues las flechas y las redondeadas piedras volaban densamente, como lluvia mezclada con granizo.

A principios del siglo XII, también, reinaba en Francia el Rey Luis VI el Gordo. Su vida la relata Abbot Suger. En la toma del castillo de Gournay cuenta esto:

Alrededor del castillo hay una hermosa isla, rica en prados, excelente para caballos y rebaños, suficientemente ancha, pero más larga todavía, y muy adecuada para la guarnición pues además de ofrecer al paseante un bello espectáculo de aguas claras y deslizantes, vista más hermosa aún debido a la verde hierba y las flores, ofrece una buena seguridad el río circundante.

El Rey Luis preparó una flota para atacar la isla. Ordenó a algunos de sus caballeros y a muchos de sus soldados de a pie que se quitaran la ropa de manera que pudieran cruzar el río deprisa y, si las cosas iban mal, que pudiesen escapar con rapidez. Entonces, algunos soldados nadando y otros a lomos de sus caballos, entró con ellos en el agua y mandó ocupar la isla. Pero la guarnición resistió con dureza, lanzando piedras desde la orilla alta del río contra los barcos, y les rechazó con lanzas y picas. Pero los atacantes recobraron su coraje y decididos a repeler a los que les repelían, obligaron a detenerse a los honderos y arqueros, luchando mano a mano cuando era posible, mientras que los que llevaban casco y armadura en los barcos entraron en acción con extrema bravura...

Ocuparon la isla por la fuerza, empujando a sus defensores dentro del castillo.

.....
Entonces las máquinas de sitio se prepararon para destruir el castillo; una elevada torre de tres pisos se levantó sobre las tropas, que dominaba el castillo e impedía a los honderos y arqueros de la primera línea moverse o exhibirse.

Saxo, un notable historiador danés, escribió a comienzos del siglo XII una Historia de los daneses. La escribió en latín con el título de *Gesta Danorum* y sus libros son una mezcla inestimable de crónica, mito y leyenda. En uno de ellos describe la Guerra de Suecia:

La flota de Gotland estaba esperando en el puerto llamado de Garnum. Ring dirigía las fuerzas de tierra, mientras que Ole fue designado para mandar la flota. Los godos estaban citados a una hora y en un lugar, entre Wik y Werund, para la guerra con los suecos. Había que ver el mar surcado por las proas y las velas desplegadas en los mástiles, que cortaban la vista del océano. Los daneses habían estado hasta entonces castigados por el mal tiempo, pero la flota sueca había tenido un agradable viaje y llegaron pronto al lugar de la batalla. Aquí Ring desembarcó sus fuerzas de la flota y las agrupó y dispuso en línea de combate junto con las que había conducido él mismo por tierra ...

Entonces agrupó el resto del ejército en las alas, en una especie de arco ...

Al final colocó la línea de honderos ...

Entonces las trompetas sonaron y ambos bandos entraron en batalla con vigor. El cielo parecía caer repentinamente sobre la tierra; campos y bosques hundirse bajo el suelo. Todo estaba confuso y el anciano Caos vino otra vez; cielo y tierra mezclados en un tempestuoso alboroto, y el mundo precipitándose a la ruina universal. Porque cuando comenzó el lanzamiento de jabalinas, el choque de las armas llenó el aire con un increíble trueno. El vaho de la sangre levantó repentinamente una niebla sobre el cielo; la luz del día se ocultó bajo la granizada de las jabalinas. La ayuda de los honderos fue de gran utilidad en la batalla. Pero cuando los proyectiles habían sido ya lanzados, a mano o por máquinas, lucharon con espadas y mazas de acero; y fue entonces cuando más sangre se vertió. El sudor corría por los cansados cuerpos y el choque de las espadas podía oírse desde lejos.

Una fuente inagotable de relatos medievales, son las bellísimas leyendas o sagas irlandesas. En ellas volvemos a encontrar la épica de la honda. Toda la literatura irlandesa de esta época está preñada de la belleza mitológica celta, agrupándose las sagas en cuatro grupos o *ciclos*. Perteneciente a uno de ellos, el *ciclo mitológico*, es el relato de *La segunda batalla de Mag Tured*(Moytura):

...Entonces Lug y Balor el del Ojo Penetrante se enfrentaron en combate. Un ojo de diablo tenía Balor el Formorio. Ese ojo no se abría nunca mas que en el campo de batalla...Si un ejército miraba el ojo, aunque fueran muchos miles en número, no podían resistir a unos pocos guerreros. Tenía un poder venenoso...Balor y Lug se encontraron.

"Levanta mi párpado, muchacho, dijo Balor [a su siervo], que quiero ver al charlatán que habla conmigo". El párpado fue alzado del ojo de Balor. Entonces Lug le lanzó una piedra con la honda que hundió el ojo dentro de su cabeza, mientras su propio ejército miraba. Y la piedra fue a parar entre las huestes Formorias y tres veces nueve de ellos cayeron muertos a su lado...

Pero sin duda es el Ciclo del Ulster el conjunto más importante de sagas. Una de las más antiguas del ciclo es *La destrucción de la Hospedería de Da Derga*, recopilada por Whittle Stokes en base a una serie de manuscritos que se remontan al siglo XII, aunque la historia que narra sería anterior:

Se organizó un banquete del toro por los hombres de Erin, para determinar quien sería el futuro rey: se acostumbraba a matar un toro y un hombre comía y bebía hasta hartarse; se entonaba un hechizo de la verdad sobre su cama para que en su sueño viera quién sería el nuevo rey, y si el durmiente profería una falsedad, perecería.

Cuatro hombres iban en carros por la llanura de Liffey, Conaire y sus tres hermanos de adopción. Entonces sus hermanos le dijeron que debía asistir al banquete del toro.

El celebrante, entonces durmiendo, observó al fin de la noche a un hombre completamente desnudo, llegando por el camino de Tara con una piedra en su honda.

"Por la mañana iré detrás de ti" -le dijo.

Él dejó a sus hermanos y dio la vuelta a su carro, hasta que llegó a Dublín. Allí vio unos grandes pájaros, moteados de blanco, de una inusual belleza, color y tamaño. Los persiguió hasta que sus caballos estuvieron cansados. Los pájaros iban a un tiro de lanza delante de él, y no más lejos. Se bajó del carro y cogió su honda para ir contra ellos. Los siguió hasta el mar. Los pájaros se fueron hacia las olas. Él fue a por ellos y los alcanzó. Entonces los pájaros se despojaron de su plumaje y se volvieron hacia él con lanzas y espadas. Uno de ellos le protegió, y dirigiéndose a él le dijo:

"Soy Nemglan, rey de los pájaros de tu padre; y tú tienes prohibido disparar a los pájaros, pues por aquí no hay nadie que no te tenga afecto a causa de su padre o de su madre".

"Hasta hoy -dijo Conaire- no sabía esto".

"Vete a Tara esta noche -dijo Nemglan- es lo más conveniente para ti. Hay un banquete del toro y a lo largo de él tu serás hecho Rey. Un hombre desnudo, que llegará por el camino de Tara llevando una piedra en su honda, es el que será Rey".

El héroe por excelencia del Ciclo del Ulster es el mítico y joven Cu Chulain, que aparece en innumerables sagas. Una de ellas es La conquista de Emer, su futura mujer:

A su regreso de la tierra de las sombras, Cu Chulain quiso hacerse merecedor de la mano de Emer. Llegó hasta el límite de Conacht y Ulster y hasta el castillo de los hijos de Nechtan. En las tierras cercanas al castillo hay una roca con una inscripción en Oghan que reza que si alguien llega hasta las praderas del castillo, debe responder al desafío en combate. Cu Chulain se desciñó la honda y lanzó una piedra desde su posición hasta el río cercano. Esto atrajo la atención de Foill, uno de los hijos de Nechtan. Al ver a Cu Chulain, que le parecía tan insignificante como un muchacho revoltoso, se enojó, no queriendo entrar en combate y matar a un muchacho...

Cu Chulain disparó una piedra con la honda que atravesó el cráneo de Foill. Entonces cortó su cabeza y la ató a su carro..... De vuelta volteó la honda para abatir unos cisnes, que ató también a su carro, y un par de ciervos, lo justo para un buen lote. Se sentía audaz y dispuesto a pelear con cualquiera que se le enfrentara... Todavía tenía que conquistar a Emer...

Otra bella saga es La muerte del único hijo de Aífe:

Los hombres del Ulster se habían reunido en Tract Esi, y sobre el mar vieron al muchacho aproximándose en un barco de bronce, con remos de oro en sus manos. Tenía un montón de piedras en el barco, que lanzaba con su honda a los pájaros que sobrevolaban, abatiéndolos en el cielo. Después los reanimaba y los devolvía al aire.

Ejecutaba entonces unos movimientos con su boca y con sus manos, y modulaba su voz de tal manera, que los pájaros volvían a caer aturdidos desde el cielo, y luego los reanimaba una y otra vez.

"Temo a la tierra de donde viene, dijo Conchobor, pues si un muchacho es capaz de tales hazañas, los hombres de su país nos podrían hacer polvo si alguna vez vienen aquí. Hay que impedir que desembarque"...

"No sigas adelante, muchacho, dijo, y dinos de donde eres y quién es tu gente"...

"Yo no me identifico ante nadie, ni me aparto ante ninguno", replicó el muchacho...

"No veré a ningún hombre del Ulster humillado mientras yo viva, dijo Cocal, y fue al encuentro del muchacho. Esos son bonitos juegos, muchacho", dijo.

"Funcionarán igual contigo", dijo el muchacho. Puso una piedra en su honda e hizo un ensordecedor disparo en el aire. El estruendo del trueno que produjo tumbó a Cocal de cabeza. Antes de que pudiera recuperarse, el muchacho ató sus manos con la cuerda de su escudo...

El imperio bizantino, por esta época, atravesaba unos momentos cruciales, debido a los nuevos peligros que empezaban a insinuarse y que traerían como consecuencia su ruina en el siglo XV. El movimiento de las cruzadas irrumpía con violencia en la zona y los turcos selyúcidas comenzaban a amenazar la integridad del imperio. Miguel Pselo, nacido en 1018 en Constantinopla, relata los sucesos de su época, con admirable pluma de preciso historiador y narrador objetivo de los acontecimientos que vivió. Refiriéndose a los años de Constantino IX, describe la rebelión de Tornicio, una de las rebeliones que tuvo que soportar el Emperador. Pselo pone de manifiesto en el relato sus dotes de agudo observador de caracteres y situaciones.

Dice que estaba establecida en los arrabales de la ciudad una colonia de macedonios, cuyas gentes eran engañosas y arteras, y que mostrando, sin embargo, una sólida lealtad entre ellos, sabían confabularse para llevar adelante los mas atrevidos y ridículos proyectos. Viendo que era la ocasión de promover una rebelión, consiguieron formar un ejército que pusieron al mando del pretendiente Tornicio. El ejército puso sitio a la ciudad, y se dedicaron a provocar a los sitiados profiriendo toda suerte de insultos y chanzas. Algunos desmontaron de sus caballos y comenzaron a ejecutar danzas a coro; otros improvisaban escenas burlescas a costa del emperador. Éste contemplaba toda aquella exhibición avergonzado, sin saber cómo actuar:

Sin embargo, un grupo ciudadanos salieron fueron de las murallas y frenaron a la caballería, que no paraba de galopar arriba y abajo, unos lanzando piedras con sus hondas, otros disparando flechas. El enemigo fingió la huida -una maniobra que habían ensayado con antelación- y habiendo incitado a nuestros hombres a perseguirles, súbitamente dieron la vuelta, matando con lanza y espada (3).

En el siglo VII, en la península arábiga, había tenido lugar el nacimiento de una nueva fe religiosa, el Islam, predicada por un hombre genial, Mahoma, dotado de grandes dotes políticas además de proféticas. Como innovación sobre el cristianismo, aportaba la idea de la guerra santa, creencia en que la mejor manera de alcanzar el paraíso era morir por la causa de Alá. También proclamaba la igualdad entre todos los hombres ante Alá, sin distinción de razas, y la sumisión a su voluntad. Estas ideas prendieron como pólvora entre las dispersas y belicosas tribus arábigas, que pronto empiezan su ca-

rrera imparable de conquistas. Hacia la mitad del siglo habían conquistado ya Irak, Siria, Egipto y Persia. La religión de Mahoma fue aceptada ardientemente por muchos pueblos conquistados.

A comienzos del siglo VIII los árabes habían conquistado el norte de Africa, donde los pueblos autóctonos, los bereberes, plantearon resistencia al principio para después adherirse también al Islam. En el año 711 un ejército de 7.000 hombres, la mayoría bereberes, cruzan el estrecho de Gibraltar e invaden el sur de España. Derrotan a los visigodos y conquistan para el califato Omeya lo que llamarían al-Andalus. Sin embargo en España no se producirían adhesiones en masa al Islam, sino que se siguió conservando la fe cristiana, en lo cual influyó sin duda el carácter tolerante del Islam con nuestra religión, que a fin de cuentas proclamaba al mismo Dios, aunque a diferente profeta. Cristo para el Islam era otro profeta, como Mahoma. También fue cierto que los musulmanes siempre fueron minoría, y su espíritu de tolerancia permitió una convivencia pacífica entre cristianos, árabes y judíos, bajo la que tendría lugar un florecimiento artístico e intelectual sin igual. Toledo y Córdoba fueron, durante el siglo X, los focos de civilización más brillantes de Occidente. Numerosas obras clásicas serían traducidas al árabe y gracias a al-Andalus pasaría a Europa lo mejor del legado clásico y árabe.

La fulgurante conquista de España, que tuvo lugar en unos pocos años, dejó



arrinconados en los intrincados riscos de Asturias a unos pocos nobles hispanovisigodos que se resistieron a la dominación. Poco a poco fueron uniéndoseles más fuerzas, iniciando la resistencia activa, la Reconquista, impregnada y heredera del espíritu religioso de los tiempos visigodos.

Trasladémonos unos instantes a aquellos tiempos para ver a cristianos y musulmanes luchando en Asturias. La escena la describe el Obispo Sebastián de Salamanca en su *Cronicón*, que relata sucesos desde el 672 hasta el 866.

La invasión árabe había llegado hasta Asturias, a la cabeza de Muza, y al retirarse el ejército, quedó en Gijón una pequeña guarnición al mando de Munuza. Éste, al enterarse del levantamiento de Don Pelayo, pide auxilio al emir de Córdoba, que envía un ejército al mando de su lugarteniente Alchaman. Don Opas, obispo de Sevilla y pariente de Don Pelayo, colabora con los musulmanes para convencer a Pelayo a dejar las armas. Éste se prepara a la lucha, distribuye a sus tropas en riscos y lugares estratégicos y se re-

fugia en el monte Auseba, en una cueva dedicada al culto a Santa María. Dice el obispo Sebastián:

... que volviéndose el infame obispo al ejército sarraceno, le anima a la pelea; que se levantaron los fundíbalos, se aparejaron las hondas, brillaron las espadas, blandieron las lanzas, y sin cesar arrojaban saetas; que las piedras disparadas por los fundíbalos llegaban a la cueva de la Virgen, pero que se revolvían contra los moros...

Las leyendas de la época atribuyen el extraordinario suceso de la devolución de las piedras a un milagro de Santa María, aunque, evidentemente, las piedras lanzadas por las hondas y fustíbalos sarracenos simplemente rebotarían con fuerza en las paredes rocosas de la cueva.

Llama la atención la extraordinaria duración de la reconquista completa de España, que duraría casi ocho siglos, comparada con la brevedad de la conquista árabe. Pero el fenómeno de la reconquista no es sólo la derrota de los árabes en España, sino el periodo de gestación de los reinos españoles, de sus instituciones, de sus lenguas. No fue sólo una larga serie de batallas contra los árabes, sino de los españoles contra los españoles, entre los diferentes reinos emergentes en lucha por la hegemonía. Árabes y españoles lucharon en diversas alianzas unos contra otros y todos entre sí, persiguiendo diferentes fines.

A medida que progresa la Reconquista, las tierras de España irán poblándose de castillos cristianos. La épica medieval española está representada en la figura del Cid, polémica e impregnada de esa dinámica cambiante propia de la época, simbolizando el valor, la lealtad y la austeridad.

El guerrero por antonomasia de la Edad Media es el caballero armado. Se utiliza el enorme potencial de la caballería pesada, siendo las armas más comunes la lanza, el hacha y la espada larga. La espada es el arma reina medieval. Son espadas grandes, pesadas, hechas para golpear y dar grandes tajos, machacando literalmente al enemigo. La complicada, hermética y pesada armadura es la otra característica notable del caballero medieval.



El Cid. La jura de Santa Gadea

Avanzada ya la Reconquista, en tiempos de Alfonso VIII, los cristianos obtienen una brillante victoria en las Navas de Tolosa; batalla que tendría la consideración de cruzada y en la que participarían también milicias europeas.

Los soldados del ejército cruzado llevaban cota de malla, perpunte, almofar, capellina y escudo. Como armas llevarían lanza, espada, arco, ballesta, honda, hacha, maza y guadaña.

Los musulmanes, al mando de Miramolín, irían peor equipados, sin escudos ni casi protección pasiva, siendo sus armas la lanza, espada, arco, azagaya y honda. Miramolín había mandado a los caídes de al-Andalus que fabricaran una gran cantidad de hondas. Alfonso VIII, en una carta dirigida al Papa dándole cuenta de la batalla, dice que en el momento crucial de la batalla los musulmanes intentaban derribar con flechas y hondas la enseña de los cristianos, en la que iba la imagen de la Virgen María.

Su sucesor en la guerra contra los musulmanes, Fernando III, conquista rápidamente el valle del Guadalquivir. En 1247 pone sitio a Sevilla. La batalla la describe Alfonso X, en su *Primera Crónica General*. Los cristianos asedian el castillo de Triana y los musulmanes emplean las hondas a fondo:

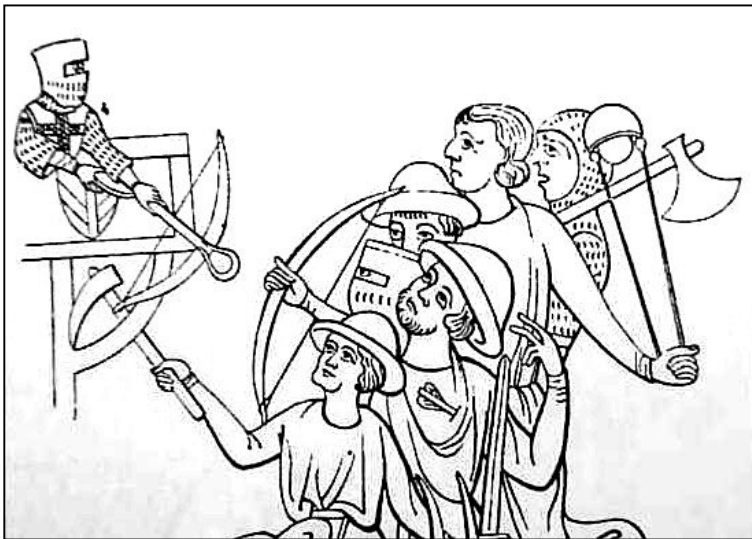
Et salien mucho amenudo contra los que mas açerca veyen para les facer danno con sus ballestas et con fondas, et matauan et firien muchos, et fazien gran danno en los cristianos.

Más adelante dice:

Et otrosi de las torres que estauan sobre la puerta del castiello et del muro les tirauan tantas piedras et saetas, que non semeiauan al synon granizo que caye del çielo.

Alfonso X, en *Las Partidas*, incluye una ley en la que se establece como deben armarse las tropas:

Engeños: y armas: y herraamientas de todas maneras deven tener los Reyes guardadas en sus villas, muy mayormente en aquellas que estuviesen en frontera.....Tambien de los engenos que tyran piedras por cotra peso. Como de los otros que las tyran por cuerdas de mano. Otrosi ballestas muchas y arcos: y todas las otras cosas que se tiran con fustes.



Hondero del siglo XIII (4)

La iconografía de la honda en esta época es fundamentalmente religiosa, en torno a la repetitiva escena bíblica de David y Goliat. Las representaciones tienen el interés, sin embargo, de mostrar la figuración de un hondero del país y época en que se representa la escena.



Francia, siglo XIV. Froissart, Crónicas



Salterio alemán. Siglo XIII (5)



Batalla de Nájera. Froissart, Crónicas(honderos y arqueros)

Ya en el siglo XIV, Pedro I de Castilla es destronado y Enrique Trastámara hecho rey. Pedro I pide ayuda al Príncipe de Gales, que interviene en la batalla de Nájera. Froissart, viajero incansable por las cortes europeas allá por la segunda mitad del siglo XIV, vivió directa o indirectamente muchos de los acontecimientos de este periodo, los cuales describe en sus *Crónicas*; éstas son manuscritos que además poseen el valor añadido de sus magníficas ilustraciones para mostrar el armamento y las escenas que describe.

Así relata este episodio de la batalla:

Entonces la columna del príncipe y del rey don Pedro se dirigió contra la columna del rey Enrique, en la que había más de 40.000 hombres a pie y a caballo, y comenzó una batalla y un combate grande y terrible por todos lados. Españoles y catalanes llevaban hondas con las que lanzaban piedras hundiendo yelmos y bacinetes. Así hirieron y mataron a muchos hombres. Hubo un gran ataque de lanzas y muchos hombres murieron y fueron derribados al suelo. Los arqueros de Inglaterra disparaban, según su costumbre, con gran violencia y atravesaban a los españoles colocándolos en situación desdichada.

En año 1385 tiene lugar la batalla de Aljubarrota, en la que Portugal vencería a los castellanos y conquistaría su independencia. En dicha batalla se emplearían las hon-das, muchas de las cuales se han encontrado en las llamadas "covas de lobo", estructuras defensivas utilizadas por los portugueses.

La Reconquista terminaría en el 1492 con la conquista de Granada por los Reyes Católicos. Pero no fue esta la única campaña de gran escala contra el poderío musulmán. Desde Europa, el Papa Urbano II había declarado la "guerra santa" contra los in-fieles -idea esta tremendamente semejante a la que movilizó a los árabes en su conquis-ta-. Pero aquí el motivo, o pretexto, no fue el propagar la religión sino el expulsar a los musulmanes de los Sagrados Lugares.

En el 1096 los caballeros cruzados consiguen conquistar Jerusalén después de un breve cerco de 40 días.

La epopeya será espléndidamente cantada por Torquato Tasso en su obra *Jerusa-lén Liberada* (1575), en la que introduce sin embargo cierta confusión histórica al mez-clar sucesos algo anteriores, del sitio de Antioquía, sin duda para ensanchar el tono épi-co del relato. He aquí algunas pinceladas del mismo:

Todo el muro que domina el llano aparece erizado de máquinas de guerra, y el campo cristiano ve de lejos a Solimán, cual terrible gigante, visible en la muralla de cintura para arriba; a Argante, que muestra su semblante amenazador entre los merlo-nes, y sobre todo, se ve a Clorinda en la cima de la alta torre angular que domina la llanura. Pende de sus espaldas la pesada aljaba llena de agudas flechas; su mano em-puña el arco, brilla ya el dardo en la tirante cuerda, y la hermosa amazona espera en esta actitud al enemigo ...

Hace marchar delante la infantería, con suma previsión y gran arte, dividida en dos líneas oblicuas sobre el muro que pretende asaltar, y coloca en su centro las balles-tas y las demás horribles máquinas de guerra que, a manera de rayos lanzan contra el almenado muro piedras y saetas. Coloca a los caballeros a retaguardia de los infantes; envía espías por todas partes y da enseguida la señal de ataque. Tan grande es el nú-mero de los honderos y flecheros, y tan espesa la nube de proyectiles, que diezman a los sitiados detrás de los merlones...

Avanzan los francos con ímpetu y nuevo brío, precipitando el paso cuanto pue-den; los unos se cubren con los escudos que, unidos, forman un techo protector sobre sus cabezas; protégense los otros detrás de las máquinas de guerra contra la espesa lluvia de piedras...

En tanto, el atrevido Adastro se destaca de sus compañeros, y arrimando una escala trepa el muro entre una granizada de flechas, y una lluvia de piedras y de pez hirviendo.

Viose al fiero helvecio encaramado en medio de la escala, entre una nube de dardos, sin que nada lograra detener su arrojo; de repente una piedra redonda y de gran peso, veloz cual una bala de bombarda, disparada por el circasiano, le acertó en el yelmo, derribándolo. Fue grave el golpe, pero no mortal, y Adastro vino al suelo in-móvil y aturdido...

Mientras que con tanto denuedo embisten las atrevidas huestes las murallas, Clorinda encorvó siete veces el arco y disparó otras tantas flechas; cada una de ellas se tiñó de sangre, y no del vulgo, sino de los más nobles...

Ademaro, imprudente, contemplaba de lejos el terrible combate; llega el dardo fatal y le hiere en la frente; lleva su derecha a la herida, mas una nueva flecha le clava la mano en el rostro. Cae y la sangre sagrada enrojece los dardos de una pagana...

La séptima saeta alcanzó a Palamedes, no lejos de las almenas, mientras, despreciando audaz todo peligro, se precipitaba a la empinada escala. El agudo acero se clavó en el ojo derecho, y atravesando su órbita vacía y sus nervios sutiles, salió rojo de sangre por la nuca. El guerrero vacila y viene al suelo al pie de la muralla...

Con las flechas y las piedras disparadas de uno y otro bando, el cielo se oscurecía; los dardos chocaban a veces en el aire y caían de nuevo en el lugar de donde fueron disparados...

Pero lo que aumentó más y más el desaliento de los francos y dio mayores bríos a los sitiados, fue el ver caer, pues lo observaban entrambos pueblos, al animoso Güelfo. El destino lo escogió entre mil guerreros y dirigió contra él una piedra disparada de lejos, al tiempo mismo que un golpe igual alcanzaba a Raimundo y le derribaba al suelo, y que el valiente Eustaquio recibía un fuerte golpe al borde del foso. Instante desastroso para los francos, en que no hubo dardo ni piedra de los millares disparados por sus contrarios que no abatiese a uno, ya fuera herido, ya sin vida.

Menos literaria, aunque igualmente épica, es la descripción del asalto que hace Fulcher de Chartres (6):

Cuando la torre se hubo ensamblado y cubierto con protecciones, se acercó a la muralla. Entonces los caballeros, pocos en número pero bravos, al sonido de la trompeta, ocuparon sus puestos en la torre y comenzaron a disparar piedras y flechas. Los sarracenos se defendían vigorosamente, y con hondas, muy hábilmente, lanzaban tizones encendidos, que habían sido empapados en aceite y grasa fresca. Muchos, por ambas partes, luchando de esta manera, a menudo se encontraron en presencia de la muerte.

Hasta el siglo XIV tendrían lugar toda una serie de cruzadas que pretendiendo llevar a cabo una epopeya religiosa acabaron siendo una historia de ambiciones, rivalidades y rapiña. Finalmente el Islam se haría invencible en Oriente Medio. El Imperio bizantino, que había ido reduciéndose paulatinamente, se limitaba en el 1453 a su capital, Constantinopla, ciudad casi inexpugnable pero que acabó cayendo a manos de los turcos, después de un asedio llevado a cabo por 100.000 hombres.



David. Mármol del Museo Imperial de Constantinopla

La figura corresponde a un fragmento de placa de mármol blanco de Constantinopla, con bajorrelieve que representa la escena bíblica de David y Goliat. El perfil semita está bien acentuado y es especialmente simpática, y muy bien captada de la realidad, la actitud del hondero moviendo el brazo

hacia atrás con el codo doblado para iniciar el lanzamiento.

NOTAS

- (1) *Hondero sajón*. Cotton MS. Claudius B. IV. British Museum
- (2) Museo de Bayeux. Palacio del Obispo
- (3) Miguel Pselo. *Cronografía, cap. VI(La revolución de Tornicio)*.
- (4) *Detalle de Bestiario*. Harleian MS. 4.751, fol. 8
- (5) *Salterio Aleman*, siglo XIII
- (6) Fulcher de Chartres, 1058? *Una Historia de la Expedición a Jerusalén, 1095-1127*